

nacion por lo tocante á la intervencion napolitana. En ese caso todo ha terminado, y ese mezquino asunto volverá á caer en el olvido.

El duque de San Carlos ha obtenido una audiencia pública como embajador de España, y el marqués de Marialva como representante de Portugal. El conde de Palmella nos ha escrito, y segun dice, quiere hacer dar una constitucion al Portugal. El señor Marialva nos ha consultado sobre ese punto, y le hemos dado la siguiente contestacion: «El gobierno francés profesa el principio de no intervenir en cosa alguna por lo tocante á la política interior de los Estados; que es cierto que una constitucion puede ser una cosa muy buena y muy laudable, pero que nosotros, aconsejados por la experiencia, éramos de opinion que antes de crear nuevas instituciones á un pueblo, era indispensable dejar pasar tiempo; que este no se improvisaba, que en la constitucion francesa se echaban de menos muchas cosas por la prisa con que habia sido redactada; que esta omision habia estado á punto de hacernos perecer, y finalmente, que pensábamos que una constitucion cualquiera, establecida en Portugal antes de concluirse la revolucion española, seria peligrosa para los dos países.» Creemos haber dado un consejo razonable y no comprendemos la razon de que en el estado de efervescencia en que se encuentra el Portugal, tenga la comision de Lisboa tanta prisa para publicar un código político redactado en medio del choque de las pasiones y de los intereses.

M. de Chateaubriand, á M. de Talaru.

Paris 14 de julio del 1825.

M. de Brunetti debe hallarse ya acreditado. Este asunto ha concluido; solo queda la enemistad secreta. Habeis contestado muy bien por lo tocante á las conferencias. Cuando estas tengan lugar, manifestaos ingenioso, amistoso, pero no terminéis cosa alguna. En todos los grandes acontecimientos en que os apremien, contestad que tomareis órdenes de vuestro gabinete.

Sir Carlos Stuart, ha venido á confiarme las órdenes que Canning remite á sir W. A'Court, y de las cuales os he dado ya conocimiento. Por lo demás os diré que en Inglaterra afectan la mas escrupulosa neutralidad; no quieren incomodarnos en cosa alguna; respetaran nuestro bloqueo y podemos anunciarlo ó denunciarlo oficialmente segun queramos: en fin, ese gabinete es la virtud y la honradez personificadas, y todo lo que hace es por nuestro bien. Adjunta remito copia de una carta que nuestro cónsul de Lisboa escribe al duque de Angulema por medio del señor Sousa, que pasa á ver á S. A. R. á Madrid. Mas como el señor Sousa no habrá llegado todavía, es conveniente que S. A. sepa con anticipacion lo que ocurre en Lisboa. Todo marcha perfectamente en esa ciudad. Hyde partirá mañana para su embajada, embarcándose en Brest á bordo de la fragata *Cibeles*. A fines de mes llegará á Lisboa, y espero que será portador del cordón azul para el rey y para el infante don Miguel que desean tenerlo. Hyde se pondrá en contacto con vos, y por su parte se ocupará de Cádiz, por cuya razon podeis entenderos enviándoos mutuamente correos.

La pobre regencia es víctima de una intriga por lo concerniente al empréstito. Hay dos clases de gente que poseen bonos de las córtés; unos juegan á la alza y otros á la baja; los primeros dicen á la regencia: «Si reconocéis el empréstito de las córtés, os presto 50.000.000:» los que juegan á la baja le dicen: «Declarad nulo el empréstito de las córtés, y contad con 50.000.000 nuestros.» Claro está que atendiendo á su propio interés, la regencia, al contraer su empréstito, no debe declararse en pro ni en contra del de las córtés.

Os saludo, querido amigo: enviadme muchas noticias.

CHATEAUBRIAND.

M. de Chateaubriand, á M. de Talaru.

16 de julio de 1825.

Muy bien, querido amigo, eso es, no rehuséis por ningun pretexto las conferencias, pues estan indicadas en el protocolo. Ademas es esencial el mantenerse en buenas relaciones con la Alianza, por grandes que sean la envidia del Austria y las travesuras de Metternich. Pero esas conferencias sean siempre, ó casi siempre meras conversaciones en las que manifestareis constantemente los mayores deseos de obrar de consuno con los aliados; en cuanto á resoluciones, sed extremadamente parco; ese es vuestro oficio y el mio. Hombre de bien, sin dejarse engañar; tal debe ser vuestra conducta.

Invitad la regencia á cerrar los ojos sobre muchas cosas; que no se manifieste demasiado exigente si en las credenciales nota algo que no esté del todo en regla. Eso importa poco. Lo que le interesa es aparecer como reconocida á los ojos de Inglaterra por parte de las grandes potencias constitucionales. Que no incurra en la falta de destreza de poner en relieve faltas de forma que harian ver á sus enemigos que los aliados, excepto la Francia, dudan reconocerla, y que tratan de asegurarse una retirada en caso de contratiempo. Eso es precisamente lo que ocurre, y á nadie hay que atribuirlo mas que á Metternich. Sin embargo, comprende ya su error y es de esperar que todo se corrija; pero es preciso guardar silencio. Rusia marcha muy bien, y por consiguiente, Prusia no tardará en mejorarse. El principe Metternich está haciendo actualmente otra tentativa á fin de atraer la Inglaterra á la Alianza, invitándola á emancipar al rey, cooperando con nosotros. No lo conseguirá, pero esta negociacion embarazará á la Gran Bretaña y la obligará á mandar órdenes mas convenientes á sir W. A'Court. Si os apoderais de la Coruña, en ella encontrareis recursos para aumentar vuestra marina en Cádiz.

Aquí tenemos carta de uno de los infantes encerrados en Cádiz: la fecha es del 30 de junio y se lisonjea de que no tardará en recobrar su libertad; pero al mismo tiempo dice que aquella plaza recibe viveres y agua de Gibraltar, y sin embargo, allí tenemos dos fragatas, aunque ciertamente muy mal situadas. Dad aviso á la escuadra de que los viveres se reciben de Gibraltar, Tarifa y hasta de la costa de Berbería.

Vuestro enteramente,

CHATEAUBRIAND.

M. de Chateaubriand, á M. de Talaru.

Paris 18 de julio del 1825.

Siempre encontrareis, amigo mio, al Austria propensa á las conferencias; nada hay mas embrollador, quisquilloso ni charlatan que ese gabinete. Os lo he dicho y lo vuelvo á repetir por última vez, que debeis conceder conferencias con arreglo al protocolo; mas al propio tiempo debeis procurar que nunca falte un motivo para disminuir su repetición; reduciéndolas, en cuanto sea posible, á conversaciones vagas; sin adelantaros jamás á tomar medidas ni resoluciones en comun. No abordareis de frente las cuestiones ni por lo tocante á lo que ahora está sucediendo, ni por lo que puede suceder en la península, y por último, si os apremiasen acerca de algunos puntos importantes, nuevos é inesperados, decid que no teneis poderes para tratar de ellos, ó que os referis á lo que resuelva vuestro gabinete. Redactad cuantos menos protocolos sea posible. Notareis que en el protocolo de

no se trata de que redactareis protocolos, sino de conferencias, y eso es todo lo que debeis hacer. El diplomático debe evitar que se haga proceso verbal de sus palabras. Sin embargo, no os rehuséis enteramente á redactar protocolos cuando M. de Brunetti os instará á que lo hagais; pero sea por pura condescendencia, como un hombre que á trueque de servir á sus colegas no vacila en comprometerse algo á los ojos de su gabinete.

Por último, quedaran enteramente abiertas las comunicaciones con Portugal, y M. Hyde podrá seros muy útil. En Lisboa podran facilitarse muchas cosas para Cádiz. Le he recomendado que os envíe correos, y espero que estará en aquella ciudad á fines de mes. No dejes, querido amigo, circular mis cartas: solo vos debeis leerlas.

Enteramente vuestro,

CHATEAUBRIAND.



VISTA DE CÁDIZ.

M. de Chateaubriand, á M. de Serre.

Paris 18 de julio de 1825.

Hace tiempo, señor conde, que os debemos una contestacion; espero que me excuseis del retraso, teniendo presente las contrariedades de que estamos rodeados.

Me visteis en Verona; regresé á Francia hondamente afectado de nuestra nulidad en Europa; al regresar observé en el partido revolucionario una mal embosada intencion de sobornar el ejército: ví conspiraciones próximas á estallar por todas partes y comprendí desde luego que el foco de todos esos males residia en Madrid. Habiendo sido llamado inopinadamente al ministerio por dimision de M. de Montmorency, me resolví á tomar una resolucion en el acto. Era ocasion oportuna de dar un golpe decisivo, de saber si los Borbones tenian ó no un ejército, de terminar la restauracion, y de volver á ocupar nuestro puesto en Europa. Si nos cabia la buena suerte de salir airoso de esa grande empresa, abatíamos de un solo golpe dos revoluciones, pues era evidente que las córtés revolucionarias de Portugal, habian de venir al suelo con las de España. Incalculables eran las consecuencias de tales sucesos para la Francia; cierto es que podíamos sufrir un desastre; pero valia mas perder luchando por ser la primera potencia de Europa, que no permanecer en estado de agitacion en el interior y de debilidad en el exterior, á que estábamos

reducidos. El resultado ha sido feliz; no pedimos á Dios sino que nos deje vivir hasta la rendicion de Cádiz, para morir llenos de júbilo en la cumbre de gloria y de prosperidad en que habremos colocado á nuestra nacion.

Los obstáculos han sido grandes; Inglaterra por una parte nos instaba con sus amenazas, por otra el Austria nos hacia sentir los efectos de su envidia. No sabiendo esta última potencia cómo embarazar nuestra marcha, incitó al rey de Nápoles á reclamar la regencia de España bajo la influencia inglesa, al través de la autoridad de Metternich. Decia el Austria que no reconoceria la regencia de España, si previamente no se reconocian los derechos del rey de las Dos-Sicilias; por último, despues de muchas conferencias y muchos escritos, ha sido desechada, ó por lo menos aplazada la pretension del rey de Nápoles. Mi carta oficial, os da hoy algunos detalles sobre este asunto.

Haremos cuanto de nosotros dependa, á fin de evitar que la invasion francesa en España no produzca en ese desgraciado país los males que la intervencion austriaca ha causado en Nápoles: como que Francia nada se propone retener ni pedir, lejos de arruinar nuestro ejército la península, no habrá hecho mas que enriquecerla, y esto, por de pronto, ya es una gran cosa. Tampoco nos entrometeremos con las instituciones, limitándonos únicamente á impedir que Fernando VII vuelva á dar en las mismas faltas y á reincidir en esos estúpidos actos de tiranía que han causado su perdicion.

Nuestra profesion, señor conde, es algo contraria á la franqueza. Nada dejamos transpirar de lo que sabemos por lo tocante á las disposiciones de la corte de Viena para con nosotros. Es justo suponer que nuestra resurreccion militar debe inspirarle mas temores que la de ninguna otra nacion; así es que no ha podido ocultar su despecho cuando ha visto que el principe de Carignan servia y se distinguia en las filas de los guerreros franceses. Creia aquella nacion que no nos seria posible hacer la guerra solos, y que seriamos batidos, ó nos veriamos en la precision de abrir paso por nuestros límites á los aliados. Se equivocó completamente, y ahora está resentida; es muy natural. Rusia, por el contrario, no envidia las victorias de la Francia, y aunque siempre manifiesta grandes consideraciones al principe Metternich, bien se echa de ver que el crédito de este ha decaido mucho en San Petersburgo desde nuestra guerra en España; esto es un germen que algun dia llegará á desarrollarse. La Inglaterra ha representado un triste papel; ha sido injuriosa al par que débil; mas como esa nacion tiene fuerzas y admirables instituciones, le seria fácil recobrar todo su ascendiente, si en vez de oponerse con mezquindades á la emancipacion del rey de España, se uniera á nosotros para darle libertad y terminar de consuno con el gabinete de las Tullerías, el grande asunto de las colonias españolas.

Aquí llegábamnos de nuestra carta, señor conde, á tiempo que un correo de Roma nos trae la noticia de la novedad ocurrida al papa, y que probablemente causará la muerte de este santo religioso. El Austria va á ponerse en movimiento; ya nos ha propuesto ponerse de acuerdo con nosotros por lo tocante á la eleccion de soberano pontífice: eso quiere decir que no está segura de triunfar no uniéndose á nosotros. Dudo que podamos hacer cosa alguna por lo concerniente á este asunto, y que el interés italiano, que está lejos de sernos contrario, saldrá victorioso. Haremos marchar á Roma á nuestros dos cardenales, si hay tiempo todavía. En el caso de que Austria quiera ocupar militarmente las legaciones, nos ceñiremos á hacer representaciones. Pero no creo en semejante ocupacion y mucho menos la creeria si un despacho telegráfico nos comunicase la rendicion de Cádiz.

Os ruego que esteis á la mira de los corsarios españoles, impidiéndoles que vengán á hacer presas ó á provisionarse en los puertos de Nápoles ó Sicilia.

Enteramente vuestro,
CHATEAUBRIAND.

M. de Chateaubriand á M. de Talaru.

Paris 19 de julio de 1825.

Ayer precisamente, querido amigo mio, os escribí contra los protocolos. Mas no hay ya otro remedio que lo hecho hecho. Volverán á proponeros el informe acerca del estado de España: es el sistema de Metternich; poco importa; todo lo que trae dilaciones, todo lo que puede ser aceptado y desechado, leído y releído, comentado, criticado y examinado, es bueno para vos y bueno diplomáticamente considerado. Vos y vuestros colegas podeis tardar seis meses en redactar el informe; todo ese tiempo habrá transcurrido cuando lo deis por acabado.

Haceis muy bien de ponerlos al frente del cuerpo diplomático. Preciso es que os constituys en patron y maestro suyo. Comed y bebed con buen apetito, y no se hablará de otra cosa que de vos y de la Santa Alianza.

Vuestro cuerpo diplomático va á aumentarse. Adjunta á este despacho encontrareis una carta del gabinete de Dinamarca á su agente en Sevilla: lo retira de ese punto y le manda acreditarse en Madrid cerca

de la regencia. Decídselo así al Sr. Saez y remitid la carta á su destino.

No vereis escuadra inglesa en Cádiz, sino dos fragatas que vendrán á ponerse á las órdenes de sir W. A. Court. No se sabe todavía si este irá á Cádiz ó á Gibraltar.

Enteramente vuestro,
CHATEAUBRIAND.

P. D.

No hemos recibido noticia de la muerte del papa, lo cual nos hace creer que habrá sobrevivido á su caída mas tiempo que el que se esperaba. El nuncio debe estar ya en Madrid.

Os diré que no os dejéis intrusar en cosas que sean relativas á la independencia de la regencia, sin lo cual vos y vuestros colegas vendreis á ser los regentes del reino. No teneis derecho de mezcláros en los actos de la regencia; que contraiga ó no contraiga un empréstito, nada os importa: eso puede entre nosotros ser asunto de conversaciones, pero nunca materia de protocolos ni de deliberaciones. Tened mucho cuidado con esa tendencia del Austria á mezclarse en todos los negocios y á intrusarse. Contenedla al dar el primer paso, pues de lo contrario os vereis arrastrado á muy larga distancia.

El príncipe de Polignac á M. de Chateaubriand

Londres 22 julio 1825.

Llegué ayer tarde á esta capital, querido vizconde, despues de una travesía bastante corta pero penosa. Aun no habia llegado á Douvres la orden de hacer los honores debidos á la categoría del embajador del rey; por consecuencia no han disparado un solo cañonazo; el comandante de la guarnicion vino á darme excusas y colocó una guardia de honor en la puerta de mi habitacion; por lo demás los habitantes de Douvres me han recibido todo lo bien que han podido, pues al marcharme se han agrupado alrededor de mi coche y me han saludado al entrar en él. La malevolencia se ha hecho ya cargo de la circunstancia de no haberse dispensado honores, y un periódico inglés hace algunas observaciones sobre esta omision. El hecho, segun me lo asegura el vizconde Marcellus, no consiste sino en haber llegado con retraso la noticia oficial de mi llegada á M. Canning, y tambien en que la ceremonia de prorogacion del parlamento, ocurrida inmediatamente de haberse recibido la noticia, retardó la comunicacion que el gobernador de Douvres necesitaba para hacerme los honores.

M. Canning me ha hecho decir las cosas mas lisonjeras por conducto del vizconde Marcellus y me ha convidado á comer hoy en su casa de campo. El rey está en Winsor, y allí es probablemente donde será recibido por primera vez. Os tendré al corriente de cuanto ocurra. Podeis contar con mi celo y exactitud. Estad seguro, señor vizconde, de mi sincera adhesion.

EL PRÍNCIPE DE POLIGNAC.

M. de Chateaubriand á M. de Talaru.

Paris 25 julio 1825.

Contestó confidencialmente, querido amigo, á vuestro despacho núm. 17.

Todos vuestros racionios acerca de las ventajas é inconvenientes de las conferencias son exactos. La dificultad está en no tener que necesitar del auxilio de nadie y en precaverse de que los aliados falten en nada á lo que se ha dispuesto en las conferencias. Es cierto que las cuatro grandes potencias continentales estando de acuerdo en Madrid, ofrecen á la regencia

M. de Chateaubriand á M. de Polignac.

Paris 31 julio 1825.

Por mi carta oficial vereis, noble principe, á qué altura nos hallamos con Inglaterra. Ya comprendéis que una fragata inglesa que viola un bloqueo, que hace salva á las córtés, y que iza el pabellon español, es lo mas á propósito para volver locos á los descamisados y para hacerles prolongar la resistencia. A esto os contestaran que el bloqueo no estaba todavía denunciado; saben muy bien que una costumbre no es una ley, y abusan de la generosidad del gobierno francés. Sin embargo, quejaos y procurad que esos insultos y fanfarronadas acaben de una vez.

En España la marcha del duque de Angulema para Cádiz responde á la acusacion de nuestra marcha retrógrada hácia el Ebro: es bajo todos conceptos una buena medida: en Madrid se simplificará la marcha política y se dará mas impulso á las operaciones militares sobre el Puerto de Santa María.

Os ruego que veais á M. Sequier, y procureis darle á conocer todas esas presas que nos han hecho y se han conducido de la Coruña á los puertos de Inglaterra. Es un asunto de grande entidad para nuestro comercio. Os he escrito por el último correo.

Nada sabemos de la Coruña, pero no dudamos que antes de mucho estará en nuestras manos, así que nuestros cruceros se sitúen enfrente de ella.

CHATEAUBRIAND.

M. de Chateaubriand á M. de Talaru.

Paris 31 julio 1825.

Monseñor tiene razon; la regencia debe permanecer en Madrid. Muy admirados estamos de la impropiciente medida que va á afectar tristemente á unas ciento cincuenta familias españolas. Hablad con energia á la regencia; decidle que nada puede haber mas impolítico que envolver clases enteras en una especie de proscripcion. No dudamos en considerar el decreto de la regencia acerca de la milicia como un acto funesto. El general Pozzo es de la misma opinion y así lo ha manifestado escribiendo á M. Bulgari. Ponéos de acuerdo á fin de hacer de modo que la regencia retire ó modifique ese decreto.

La marcha del duque de Angulema es una providencia muy atinada porque establece una separacion entre la política y la guerra que producirá buenos resultados.

Concebimos que en Madrid hayais pasado algunos dias de miedo; pero ya os acostumbrareis á estar solos, y ademas Bourke se acercará á esa capital así que se haya apoderado de la Coruña.

CHATEAUBRIAND.

M. de Chateaubriand á M. de Talaru.

Paris 2 agosto 1825.

He recibido vuestra carta del 27 de julio y el Bole-
tin núm. 23 que hace dos dias se halla en nuestro poder; tambien teniamos noticia de la carta de M. Bordesoulles. Teneis razon: las frases se contradicen y no guardan ilacion: echa á la fragata inglesa la culpa de unas negociaciones mal principiadas y mal conducidas y en cuya tramitacion no ha querido admitir personas inteligentes. No hay mas que un solo camino y es el apoderarse de Cádiz á viva fuerza. El mariscal de Bellune, que estuvo bloqueando esa plaza dos años seguidos, dice que puede ser tomada, apoderándose del Trocadero y haciendo un desembarco

alguna cosa menos rígida que la voluntad de Francia expresada únicamente por el órgano de sus soldados, por consiguiente todo depende de vuestra habilidad. Vuestra pintura de España es la que todos hacen. No hay remedio para los males que la aquejan, mas que la emancipacion del rey. Tal vez ni aun así se hará mas que cambiar de enfermedad, pero por lo menos no seremos los responsables.

Voy á hablar para que se acepte el socorro de Portugal cuando menos el marítimo. Los portugueses no se hallan en la posicion de los rusos, de los austriacos, ni de los prusianos, ni tienen que pasar por nuestro territorio. Si declarasen guerra á la España; podríamos impedirlo? Se hallan ademas en el caso de ser amenazados, como nosotros, por la revolucion de aquel país y pueden por consiguiente tomar las armas contra él. Si no se quiere decir precisamente que se aceptan sus proposiciones, podría hacerse, como se ha hecho ya con el conde de Amaranto, dejarles obrar como les parezca mejor. Si quieren bloquear á Badajoz ó á Ciudad-Rodrigo, dejarles que lo hagan. Hablad al duque de Angulema en ese sentido, no presentándole la idea como cosa ya resuelta ó próxima á resolverse, sino como un proyecto que merece ser reflexionado, sobre todo por lo tocante al servicio marítimo. Podemos sacar un inmenso partido de la marina portuguesa y del material que puede suministrarlos. Si triunfamos con nuestros únicos recursos, seria una cosa muy bella; pero ¿si sucediera lo contrario? Los hechos dominan sobre todas las cosas. Es preciso dar libertad á Fernando sin reparar en lo que cueste, pues en eso se cifra la salvacion ó la ruina de Francia. Comunicad á Guilleminot mis ideas sobre el particular.

CHATEAUBRIAND.

M. de Chateaubriand al príncipe de Polignac.

Paris 28 julio 1825.

Recibo, querido amigo, vuestro primer despacho, y quedo esperando impaciente vuestra audiencia pública. No me admiraré de que la retrasen, manifestando de esta manera la voluntad que en las demás cosas nos manifiestan: ya sabeis que los ministros ingleses no hablan nunca de política en sociedad, y por eso no me admiro de que M. Canning ni lord Liverpool no os hayan dicho nada. He reflexionado sobre la carta del rey. El rey de Inglaterra no demuestra mucha solicitud por recibiros para dejarnos con tanto abandono. Aquella carta podría caer en manos de M. Canning y daría asunto á una historia, por cuya razon, si todavía no la habeis entregado, creo que seria mejor que me la remitiérais.

El correo que salió de Madrid el 23 y ha llegado esta mañana, no ha traído nada de particular. Estamos haciendo esfuerzos para determinar al duque de Angulema á presentarse delante de Cádiz, para establecer buena armonía entre los generales prontos á desunirse y para salir de Madrid, donde la policia, que es nula en España, no vigila bastante por su seguridad. El incendio causado ó no por la malevolencia, dura todavía por falta de bombas con que apagarlo.

Ya sabeis que he denunciado el bloqueo.
Enteramente vuestro, noble amigo mio,

CHATEAUBRIAND.

P. D.

Podeis hablar con ese hombre de Méjico, no como embajador sino como principe de Polignac.

sobre la punta enfrente de la isla de Leon, á medio tiro de bomba de Cádiz. Costará mucha gente; mas como en este asunto se trata de la restauracion completa de los Borbones, ó de su postrera caída, no hay que vacilar, y por lo tanto vamos á predicaros en ese sentido.

Todas las correspondencias que se reciben de Madrid y todas las opiniones estan conformes en decir que el decreto de la regencia produce el efecto mas desastroso. Esa regencia podrá ser muy buena, pero es muy bestia (*bête*). ¿Qué necesidad tenia de hablar de diezmos, de bienes nacionales, de frailes, de contribuciones, ni de milicia? ¿Para qué promover cuestiones que hubiera sido mas prudente aplazar para el regreso del rey, y no ocuparse por ahora mas que de la creacion de un ejército? Es preciso, querido amigo, que trateis de ejercer mas autoridad sobre esa regencia, sobre todo mientras el rey siga ausente; haced porque os comuniquen, si es posible, las providencias que se propone tomar, antes de publicarlas: insistid por la anulacion del decreto que ha expedido contra los milicianos. Acerca de este particular os remito un despacho oficial que podreis enseñar al señor Saez, si lo juzgais á propósito.

Tened cuidado de informarme del efecto que habrá producido en el espíritu de esa capital la partida de monseñor el duque de Angulema, asi como el partido que con este motivo hayan manifestado tomar; emplead todos vuestros recursos para que la regencia no cometa actos violentos. Señales de cordura daría mostrándose mas moderada precisamente despues de la partida de los que la acusaban de exageracion.

Vuestro del todo,

CHATEAUBRIAND.

M. de Chateaubriand á M. de Caraman.

Paris 3 de agosto de 1825.

Nada, señor marqués, ha ocurrido de importante en las operaciones militares desde mi última comunicacion del 26 de julio, mas que la marcha del duque de Angulema hacia Andalucía. Para que esta marcha se realizara se presentaban algunos inconvenientes, pero las ventajas que promete eran tales que no hemos dudado en instar para que se realizara. Estas ventajas son varias.

1.ª El duque de Angulema en contacto con la regencia y aturrido en Madrid con todas las intrigas y todos los gritos de los diversos partidos empezaba á fastidiarse. Este fastidio aumentaba la division y creaba dos centros de autoridad: la regencia, y el duque: era preciso librar á este de una situacion que se hacia insoportable, y que hasta podia llegar á comprometer su salud. Era preciso volverlo á colocar en medio de los campamentos, donde se halla tan bien, y donde sus virtudes, compuestas de moderacion y valor, sostienen simultáneamente la disciplina y el ardor de nuestras tropas; preciso era ademas velar por los dias de ese noble príncipe que ciertamente gozará de mas seguridad bajo una tienda de campaña que en una ciudad sin policia, donde los revolucionarios de toda Europa tienen relaciones y fraguan toda clase de complots, como lo acredita el incendio de la iglesia de los *Clérigos menores del Espíritu Santo*.

2.ª La presencia de monseñor en el ejército acallará rivalidades tan comunes entre los generales franceses.

3.ª Cádiz caerá sepultado y bajo sus ruinas la revolucion española, preciso es por consiguiente hacer algun esfuerzo por acelerar esa caída, y si algo puede contribuir á eso, es sin duda la presencia de Monseñor delante de aquella plaza.

Tales son, señor marqués, los principales motivos de la partida del duque, á los cuales sería fácil añadir

dir largos detalles en que no podemos entrar, pero que no podran menos de presentarse á vuestra imaginacion. Esta medida es un golpe de partido y es de creer que no tardaremos en sentir sus buenos resultados.

Por lo demás, siempre os hemos dicho que no nos era posible designar á punto fijo el dia de la emancipacion del rey. Todavía tenemos la misma duda. Mil incidentes pueden retrasarla, y en particular los esfuerzos de los ingleses que realmente nos hacen una verdadera guerra. Violan el bloqueo; introducen armas, víveres y dinero á los revolucionarios, y envian aventureros para ponerse al frente de los soldados de las córtes y para animarlos. Mas sea lo que quiera de esa conducta y de esa neutralidad poco leal, es de esperar que por último llegaremos á dominarla. Si no terminamos la guerra en cuatro ó cinco meses la terminaremos en seis, en siete ó en un año. No retrocederemos en tanto que ocupemos el ministerio, porque se trata de la suerte de Europa. Si la revolucion triunfara en la península, todo estaba perdido. Es preciso una victoria, una victoria completa ó perecer bajo sus ruinas: esto es un hecho evidente y por lo tanto nuestra resolucion es invariable.

Si Cádiz no se rinde antes de la estacion en que los vientos no permiten estacionarse en aquellas aguas, hemos formado el plan de establecer durante el otoño el sitio de todas las plazas de este lado de aca del Ebro; la rendicion de esas plazas nos permitirá disponer de cuarenta mil hombres á los cuales añadiremos una quinta de treinta y seis mil, con cuyo total iremos á apoyar el ejército que hayamos dejado delante de Cádiz que sitiaremos y rendiremos sin reparar en las pérdidas que pueda causarnos. Os revelo este nuestro futuro proyecto; porque contamos atacar aquella plaza el 20 ó el 25 de este mes y tenemos grandes esperanzas de hacerlo con buen éxito. Pero es preciso, cuando uno se halla al frente de los asuntos, calcular siempre los sucesos del modo menos favorable, á fin de no verse sorprendido por las eventualidades.

Recibid, etc., etc.

CHATEAUBRIAND.

M. de Chateaubriand á M. de La Ferronnais.

4 de agosto.

Se han propalado rumores que sabreis apreciar en su justo valor. *Negociamos con las córtes*. De manera que habremos tomado las armas contra las córtes para entrar en negociaciones con ellas. Nunca las reconoceremos como cuerpo político. Lo que sus individuos quieran exigir para entregarnos el rey, se lo concederemos. Trataremos por consiguiente con los individuos para tratar con el rey, y á este nos dirigiremos exclusivamente cuando se halle en el caso de poder hacer algo por sí mismo, mas no creais que vayamos á deshonorar nuestras armas, ni nuestra causa, por medio de indignas composiciones.

La regencia en Madrid ha cometido graves faltas. Su último decreto acerca de los milicianos es deplorable: nada mas hace que multiplicar el número de sus enemigos y acrecentar las dificultades que tenemos que vencer. Hemos mandado que se le hagan serias manifestaciones por medio del marqués de Talaru. Sin embargo, en abono suyo es preciso confesar que en cierto modo tiene que sacrificarse á la exigencia de opinion de la masa popular que la impulsa. En España todo es *negro ó blanco*, ó partidario de las córtes ó partidario del rey: fácil es comprender que entre ambos partidos cabe poca benevolencia ni comedimiento, pues no piensan sino en destruirse mutuamente. Mucha es la dificultad que un gobierno prudente hallará al abrirse paso entre tan encontradas pasiones.

No os hablo del asunto de Nápoles porque ya es cosa muerta despues de haber sido ridicula. Sin duda tendreis noticia de la caída del papa: sigue mejor, mas no creo que pueda vivir mucho tiempo. Le he enviado una cama de resortes para incorporarse. En otros tiempos un cónclave era un gran asunto. Ahora no tendría importancia sino en el caso de elevarse al trono pontificio algun grande hombre. Roma no tiene fuerza bastante para influir por sí misma en la suerte de los pueblos no siendo por medio de un pontífice que fuera un verdadero genio. Ocurrirán algunas vulgares intrigas por parte de algunos cardenales oscuros, intrigas que no saldrán fuera del recinto de las ruinas de Roma, y el resto del mundo apenas echará de ver que las llaves de San Pedro han cambiado de mano.

CHATEAUBRIAND.

M. el príncipe de Polignac á M. de Chateaubriand.

Londres 10 de agosto de 1825.

El vizconde Marcellus que pondrá en vuestras manos esta carta, os enterará detalladamente del amable y lisonjero recibimiento que el rey de Inglaterra me ha dispensado en Cottage, donde he pasado toda la velada de antes de ayer. Rigurosamente hablando no ha habido recepción oficial, pues quiso S. M. que se verificara en el salon á tiempo que estaba reunida toda la sociedad que habia invitado para el efecto, y donde sin esperar que M. Canning pronunciara mi nombre, se llegó á mi persona y me cogió de las manos diciendome que era uno de sus mas antiguos conocidos y que tenia mucho placer de volverme á ver; en seguida me preguntó noticias del rey y de toda la familia real, teniendo la bondad de añadir algunas, llenas de afectuoso recuerdo, de mi propia familia, y todo esto ha sucedido antes de que yo pudiera entregarle las credenciales, ni los despachos que tenia que entregarle de vuestra parte. El vizconde de Marcellus os repetirá también, mi querido vizconde todo lo que el rey ha tenido la amabilidad de decirme acerca de vuestra persona y la oportunidad con que ha sabido hacer el elogio de vuestro último discurso en la cámara de los Pares. No he tenido conversacion en particular con este soberano; pero durante la comida y en el resto de la velada se ha aprovechado varias veces de las ocasiones que se han presentado para darme á conocer la nobleza, la magnanimidad de sentimientos y los deseos que tiene de que la Francia prospere, al mismo tiempo que se ha manifestado personalmente adicto á nuestro agosto monarca. Al mis no tiempo debo decir que los duques de Clarence y Cumberland que he encontrado en Cottage me han dado á entender que se hallan animados de los mismos sentimientos que su real hermano.

Recibid, etc.

EL PRÍNCIPE DE POLIGNAC.

M. de Chateaubriand á M. de Talaru.

Paris 10 de agosto de 1825.

Un despacho telegráfico fechado del cuartel general de la Carolina el 6 del actual, nos ha traído la noticia de la capitulacion de Ballesteros, y su reconocimiento de la regencia. Me aplaudo de haberos prevenido en mis tres últimas comunicaciones que interpusierais vuestra autoridad á fin de que la regencia no hiciera la tontería de rechazar las proposiciones de Ballesteros. Os escribo por consiguiente una carta oficial que podreis presentar á la regencia, si se ofrece ocasion de hacerlo. Este suceso puede producir la rendicion de Cádiz, y determinar la defeccion de Milans y

de Lloberas en Cataluña. Si por otra parte nuestro ejército ha entrado ya en la Coruña segun dicen cartas recibidas de Londres, Bourke podrá entrar en el reino de Leon y asegurar vuestro reposo en Madrid. ¡Ojala se realicen tan magníficas esperanzas! Asi que el rey consiga su libertad vereis en esa capital al general Pozzo que tiene ya plenos poderes de su gabinete, y luego se establecerá un embajador. Lulgari no se quedará en esa.

Decidme lo que piensan en Madrid del cónsul francés de Valencia, Brochaut d'Andilly que ha sido vicedónsul en el primero de estos dos puntos despues de la partida de M. de La Garde; pero tened muy en cuenta las exageraciones de los *absolutistas* en lo que os digan. Tengo intenciones de volverlo á reponer *interinamente* en el consulado de Madrid, si no creéis que pueda haber algun inconveniente.

CHATEAUBRIAND.

M. de Serre á M. de Chateaubriand.

Nápoles 9 de agosto de 1825.

He recibido, señor vizconde vuestra carta confidencial del 18 del mes último. Os doy gracias de la molestia que os habeis tomado en explicarme los motivos que os han decidido á hacer la guerra y el estado actual de vuestras relaciones diplomáticas.

Algunos de esos motivos no han podido ser apreciados mas que en el mismo instante y hallándose en el terreno; pero desde aquí veo lo bastante para comprender que la invasion de España os debió parecer necesaria desde que subisteis al ministerio. En medio de la vacilacion de la mayor parte de los ánimos, el vigor y la prontitud de vuestra resolucion deben haber contribuido mucho al buen éxito, que en realidad es grande. Teneis razon de aplaudiros de él y os doy mi mas cordial felicitacion. Sin embargo, estais lejos, ni aun despues de la rendicion de Cádiz, de poder pensar en vuestro *nunc dimittis*. Sois el primero que ha dado á la Francia esa vida, esa accion exterior necesarias á un gran pueblo y que desde la restauracion parecian suspendidas. En esa carrera los grandes asuntos se provocan simultáneamente.

No es solamente la cuestion política de España, donde sin querer imponer instituciones, no podeis sin embargo dejar establecer en otro sentido un sistema tan absurdo, ruinoso y amenazador como el que habeis destruido; un sistema capaz de volver á tropezar en el escollo de que habeis salvado á esa nacion, inutilizando de este modo el fruto de vuestros trabajos. No es solamente la cuestion mas espinosa de las colonias españolas, en la cual será preciso tener bien presente la promesa de limitar cuanto sea posible el círculo y la duracion de la guerra.—Nadie mejor que vos conoce que en el vaiven de las cosas humanas el peligro que cesa, no hace por lo regular mas que ceder el puesto al que viene en pos de él. El temor de las revoluciones es el sentimiento comun que desde hace ocho años tiene unidas á las grandes potencias y á la Europa en paz. El peligro pasado se olvida pronto, y este temor se debilitará grandemente asi que la península quede restaurada y pacífica. Entonces la política de los intereses, de las ambiciones de potencia á potencia, la antigua política, si asi quiere llamarse, volverá á reclamar todos sus derechos. Los gabinetes se hallan en un estado de timidez, y adeudados, pero los pueblos estan vigorosos y los ejércitos son considerables. No permiten estas dos circunstancias pensar que la paz será muy duradera, por mas que todos hablen de ella y la tengan en su corazón. Esa envidia que vemos ya germinar contra la Francia, irá desarrollándose á despecho de vuestra prudencia y de vuestra generosidad. Puede decirse que esa envidia es